



# La estrategia de la zarigüeya

**L**a zarigüeya (*Didelphis virginiana*) es un marsupial natural del continente americano. De comportamiento oportunista, la zarigüeya puede sobrevivir en toda clase de entornos. Su ocurrencia más celebrada es que, cuando se siente amenazada, entra en estado de catatonía. Se hace la muerta, vaya. Esta habilidad, unida a su abundancia en los suburbios de Estados Unidos, la ha hecho muy popular. En la serie televisiva *Mujeres desesperadas*, la rubia Lynette envenena una zarigüeya porque le destroza el jardín, pero después, al verla cadáver sobre el césped, rompe a llorar por lo que acaba de hacer. En *Vecinos invasores*, producción infantil de Dreamworks, las zarigüeyas también son protagonistas.

En los últimos años, José Luis Rodríguez Zapatero se ha encomendado a toda clase de gurús y pensadores (del republicano Philip Petit a Richard Thaler y Cass Sunstein, autores de la filosofía *Nudge*), se ha dejado absorber por el discurso de sus colaboradores (Miguel Sebastián y David Taguas, primero, José Manuel Campa ahora). Pero, antes que nada, ha practicado la política de la zarigüeya. Sonreír mucho, hablar como quien practica el surf, y, ante determinados problemas, hacerse el muerto.

La última vez que practicó esta estrategia fue en Davos. Rodríguez Zapatero viajó a esta localidad de los Grisones suizos para infundir confianza en la economía española. ¡Grave error! Zapatero no habla inglés y le cuesta poner cara de preocupación. Cuando lo sentaron al

---

La ligereza, en un país elegido como eslabón débil contra el euro, se paga

---

lado de Giorgos Papandreu, hombre de inglés fluido y semblante grave, el contraste fue insalvable. Pasada la cumbre, Papandreu parecía saber lo

que estaba haciendo. Zapatero no. Quien conozca Grecia se dará cuenta de lo chocante que es eso. En Grecia, los ministerios y centros públicos cierran a mitad de año, cuando acaban el presupuesto; la justicia vive en tal estado que la española a su lado parece modélica; el respeto en el uso de los fondos europeos es risible. Y, sin embargo, la lógica de los mercados tiende a estandarizar las variables y hace que alguien confunda España con Grecia.

La estrategia de la zarigüeya, por tanto, tiene riesgos. En *Vecinos invasores*, el animal protagonista a punto está, con tanta catatonía, de ser atropellado por un camión. Algo así le ha pasado esta semana a José Luis Rodríguez Zapatero. La ligereza se paga, más cuando el país que uno preside es elegido como eslabón débil de una ofensiva inversora que tiene al euro en el punto de mira. Pero la economía española, su gravedad, va más allá del comportamiento de Zapatero. Exige seriedad por parte de todos. Que nadie se equivoque: cambiando la zarigüeya por un oso hormiguero o un perezoso –para seguir con el mundo animal– no resolverá los problemas.